

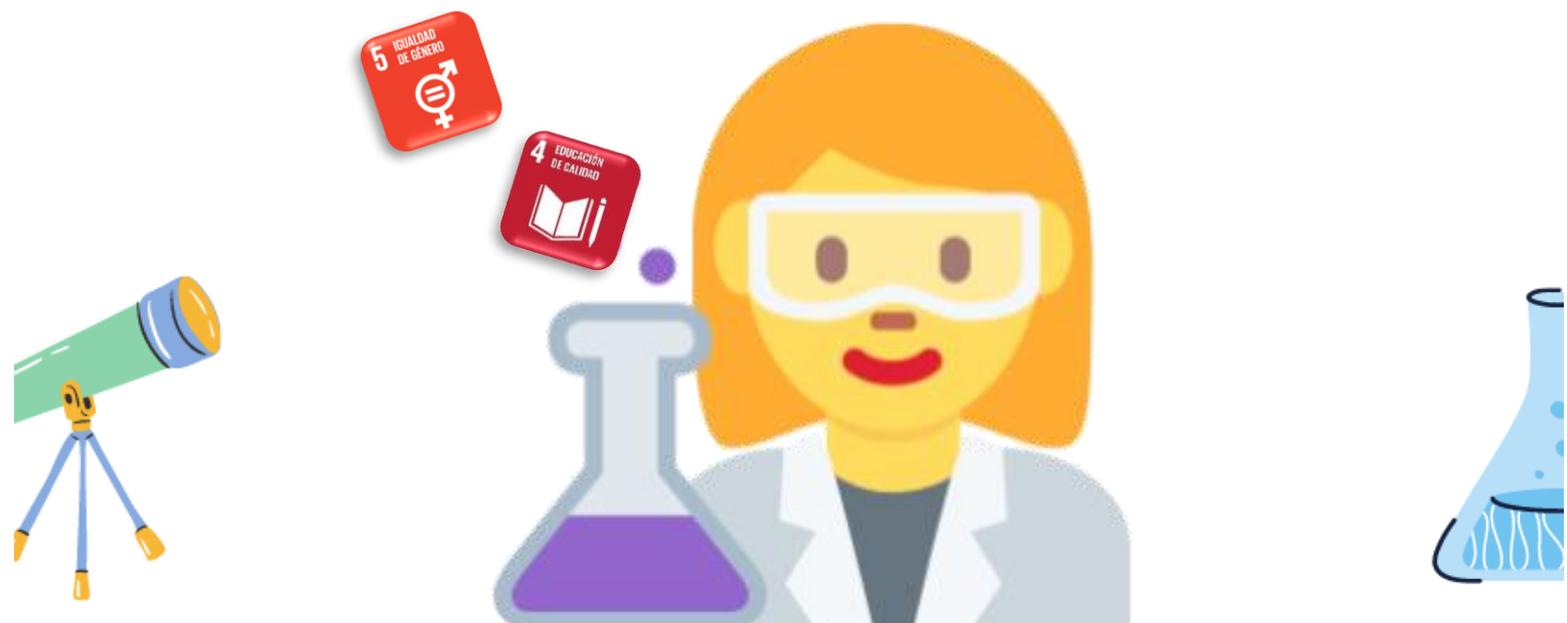
LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS.



RELATO FINALISTA

TENÍA QUE SUCEDER ASÍ

Silvia R. V- 10 años



Todo esto es por ti.

Me llamo Esther, cuando nací me llamaron Esteban. Mi mente llevaba una dirección y mi cuerpo otra. Cuando era pequeña todo era complicado, burlas, insultos, problemas en casa y en el cole y todo por sentirme diferente. Nací en cuerpo de niño, pero me sentía como una mujer. Eran otros tiempos, pero nunca estuve sola. A mi lado estaba ella, mi compañera y mi mejor amiga. No sentía lo que yo, pero siempre intentaba ayudarme. Crecimos juntas, nos fuimos desarrollando a la vez, ella con un cuerpo y yo con el contrario, pero con un mismo sentimiento y un solo pensamiento. Pasábamos horas hablando, conversaciones largas e intensas. Yo quería ser maestra y ella se interesaba siempre por la Ciencia y la Investigación.

Mi propia familia no me entendía. Todos pensaban que tenía un problema mental, pero ella compartía mi dolor y confiaba en poder ayudarme algún día. Mientras crecíamos íbamos aprendiendo la importancia de la Ciencia, ella sabía que podía dar con la solución. Al llegar a la universidad yo estudié para ser profesora mientras ella estudió para ser médica. Durante sus estudios y su trabajo investigó mucho y se especializó en el sistema hormonal. Formó un equipo médico con otros compañeros y compañeras de su universidad y se interesaron por mi caso. Confíe y llegaron a realizarme una operación en la que podría ser la mujer que ahora soy. Mi amiga y la Ciencia me hicieron felices. Su interés por ayudarme y la investigación me ayudaron a convertirme en Esther. El proceso fue difícil y lento, pero siempre estuvo a mi lado.

Al cabo de los años yo no pude hacer lo mismo, no pude ayudarla. Los médicos le detectaron una enfermedad "rara", investigaron mucho de su caso, pero la Ciencia no pudo dar con el tratamiento adecuado para salvarla. Al poco tiempo ella falleció, no pudo superar su enfermedad. Perdí una parte de mí, mi mejor amiga. Pasé los peores momentos de mi vida, quería estar sola y solo pensaba en ella. Recordaba todo lo que había hecho por mí.

Mirando entre sus cosas, encontré una carta escrita a mano, con su letra y ponía mi nombre. A través de esa carta entendí todo su empeño por estudiar Ciencias, ella quería comprender lo que me pasaba y ayudarme. Intentaba consolarme en la pena de haberla perdido y me explicaba lo que yo tenía que

hacer para sentirme bien. Yo daba clase en un colegio de la localidad. En su carta me pedía que enseñara a mi alumnos y alumnas que estudiaran Ciencia para poder investigar y fabricar la curas a las enfermedades “raras” y que en un futuro no lejano otras personas pudieran curarse de esas y otras enfermedades. Entendí el sentido de todo y que todo tenía que suceder así.

En todas las clases de Conocimiento del Medio cuento su historia e intento transmitir que la Ciencia es cosa de personas, independientemente de su sexo, que es muy necesaria y que no está solo para conocer y entender la propia vida, sino para poder mejorarla. La Ciencia y la historia de mi amiga cambiaron la mía.

